

Lorca y el archivo. Diálogos con el porvenir. Ed. de Melissa Dinverno. Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt/M., 2024; 346 pp.
Memoria en movimiento. Lorca y el archivo. Ed. de Melissa Dinverno, Andrew A. Anderson y Christopher Maurer. Centro Federico García Lorca-Fundación Federico García Lorca, Granada-Madrid, 2025; 479 pp.

JAMES VALENDER
El Colegio de México
avalen@colmex.mx
orcid: 0000-0002-8351-508X

En junio de 2018, el archivo de la Fundación Federico García Lorca (FFGL) fue trasladado desde la Residencia de Estudiantes, en Madrid, donde llevaba muchos años custodiado, hasta su nueva casa en Granada: el flamante edificio del Centro Federico García Lorca. Son fiel reflejo de la medida en que la figura de Lorca ha venido a simbolizar la historia española del siglo xx las extensas reverberaciones que este sencillo hecho tuvo en la prensa nacional. Porque los periódicos no sólo le dieron amplia cobertura, sino que, quizás confundiendo este cuerpo documental con el cuerpo del propio poeta (tal y como sugiere Melissa Dinverno), hasta celebraron que el archivo por fin “volviera” a su ciudad natal. Se trataba evidentemente de un malentendido. ¿Cómo iba el archivo a “volver” a Granada si nunca había estado allí? Porque el archivo sólo comenzó a existir como tal, claro está, a partir del momento en que los familiares, ya exiliados en Estados Unidos, comenzaron a coordinar los esfuerzos por reunir y salvaguardar los libros, papeles, cuadros y demás testimonios de la vida y obra de Lorca. A menudo implícita en la celebración del “regreso” del archivo a Granada, figuraba la idea de que el archivo de alguna manera hubiera sido “secuestrado” durante años por la familia de Lorca, quienes desde 1984 habían dirigido la FFGL desde la capital española. Por supuesto, dicha idea no sólo no tuvo fundamento alguno, sino que, además, fue totalmente injusta con la familia García Lorca, muchos de cuyos miembros dedicaron su vida a la tarea de reunir y preservar el legado del poeta, renunciando a menudo a su propio patrimonio con el fin de enriquecer y salvaguardar el archivo.

Sea como fuere, ante los malentendidos creados a lo largo de los años, la FFGL se puso de acuerdo con el Centro Federico García Lorca para celebrar el traslado con una gran exposición, inaugurada también en 2018 y centrada justamente en la historia misma del archivo. Se celebró asimismo un simposio sobre el archivo. Posteriormente, se han

Recepción: 13 de noviembre de 2025; aceptación: 28 de noviembre de 2025.

publicado dos libros que dialogan con la exposición a la vez que la complementan: *Lorca y el archivo. Diálogos con el porvenir*, un libro en edición de Melissa Dinverno que recoge las ponencias del simposio, y *Memoria en movimiento. Lorca y el archivo*, en edición de Melissa Dinverno, Andrew A. Anderson y Christopher Maurer.

Memoria en movimiento, el libro de más reciente aparición, es un hermoso volumen bilingüe (editado en español e inglés) que, a partir de escritos, fotos y documentos muy diversos, traza la historia del archivo desde que Lorca fue asesinado en agosto de 1936 hasta el momento en que el archivo se instaló en el Centro Federico García Lorca en Granada, en 2018. El volumen se abre con estudios muy notables a cargo de cinco destacados lorquistas que ahondan en aspectos importantes de este largo lapso. En “Archivo y memoria en movimiento”, Melissa Dinverno brinda una introducción tanto al libro como a la exposición misma. Ambas iniciativas las concibe como un acto de memoria: “Buscan recuperar y recordar. No lo hacen por nostalgia, sino por urgencia del presente y de un futuro incierto. Contamos con algo frágil que podría desmoronarse fácilmente, pero aún no hemos tomado conciencia de ello”. Al formular esta última idea, Dinverno dice tener muy presentes sobre todo “la política cultural de los últimos años, las distorsiones deliberadas y las impúdicas mentiras sobre Lorca que algunos han contado y otros han distorsionado” (pp. 16-33).

En “Cómo (y dónde, y cuándo, y gracias a quién) sobrevivieron los manuscritos lorquianos (1936-1937)”, Andrew A. Anderson sigue con suma meticulosidad los extraordinarios vaivenes, a lo largo de los años, de “un fondo muy cuantioso, milagroso y a veces heroicamente conservado” (pp. 34-73). En “Ramas y raíces”, Mario Hernández acude a la memoria excepcional de una prima del poeta, Clotilde García Picossi, a la hora de adentrarse en el riquísimo mundo poético de *La niña que riega la albahaca y el príncipe preguntón*, una pieza de guiñol de Lorca (lamentablemente perdida) que, para su estreno familiar en 1923, contó con un fondo musical compuesto e interpretado por Manuel de Falla (pp. 74-91). En “Detalles del archivo”, y para ejemplificar el importante papel de la ecdótica en la recuperación de la obra de Lorca, Andrés Soria Olmedo comenta detalles de varios manuscritos que, cuando leídos correctamente, modifican “la historia genética de los textos” y por ende “la historia general” (pp. 92-113). Finalmente, en “*El público*: nueva historia de un manuscrito”, Christopher Maurer traza las causas de la larga batalla en torno a la posible publicación de esta importante obra teatral; así como reúne datos que sugieren que la conducta de Rafael Martínez Nadal (que guardaba el único manuscrito de la pieza) no siempre fue muy transparente, también demuestra que la demora de la familia en autorizar su publicación no tuvo tanto que ver con la temática homosexual de la pieza (según Nadal alegaba) como con la esperanza de hallar una versión más acabada de la obra: “por muy reticente

que fuera Francisco [García Lorca] con relación al tema de la homosexualidad, y lo era, no parece que fuera esto lo que obstaculizara la publicación” (pp. 114-145).

Con sólo estos cinco estudios el libro hubiera salido muy decorosamente. Pero resulta que no son sino el introito a los cinco apartados que conforman el grueso del volumen y que establecen la cronología propiamente dicha del archivo: los esfuerzos de la familia, de parientes y de amigos por rescatar los manuscritos dejados en el piso familiar en Madrid; la tergiversación por parte de la prensa franquista de las noticias sobre la muerte del poeta; las rutas tomadas por la familia del poeta a la hora de exiliarse; la represión en España y los numerosos homenajes al poeta en el extranjero; la publicación en Nueva York y Madrid de los primeros textos inéditos (*Diván del Tamarit* y *Poeta en Nueva York*); el primer intento (emprendido por Guillermo de Torre en Buenos Aires) por lanzar una edición de las *Obras completas* del poeta y dramaturgo; los esfuerzos por estrenar *La casa de Bernarda Alba*, algo que finalmente se logra en Buenos Aires en la primavera de 1945; el regreso a España en los años cincuenta de algunos de los familiares; la publicación en Madrid de una primera edición (censurada) de las *Obras completas* (1954) y las primeras representaciones del teatro de Lorca en la España de posguerra; por último, tras la muerte de Franco en 1975, la creación de la Fundación Federico García Lorca, la publicación del importante *Boletín* de la FFGL y el rescate de otros manuscritos tan significativos como los de *Poeta en Nueva York* y *Viaje a la luna*...

Para ilustrar estos y muchos otros momentos en la historia del legado, los apartados cuentan con una amplísima documentación que incluye una fascinante colección de fotos, cartas y recortes de periódico tomados del archivo mismo. Pero, como si todo esto fuera poco, los apartados también ofrecen el interés de recoger una serie de textos escritos especialmente para esta ocasión por unos veinticinco escritores, artistas o intelectuales de renombre internacional que reflexionan brevemente sobre un aspecto del archivo que tiene un significado muy particular para él o para ella. Así, a partir de una carta de Lorca a Salvador Novo de enero de 1935, el artista Jorge Méndez Blake, por ejemplo, imagina un reencuentro de los dos poetas en Madrid después del breve amorío que tuvieron en Buenos Aires en 1933 (pp. 372-373), mientras que el pintor y cineasta Frederic Amat centra su atención en las fotos tomadas por Lola Álvarez Bravo del rodaje de *Viaje a la luna*, el guion cinematográfico de Lorca, que emprendió Emilio Amero en la Ciudad de México en 1931 (pp. 312-313). Los elementos del archivo escogidos son muy variados y hay comentarios para todos los gustos, pero el que más me conmovió fue tal vez el espléndido retrato psicológico del poeta que nos ofrece el director escénico Lluís Pascual a partir de la foto de un joven Lorca de veintiún años sentado al piano (pp. 346-347).

El otro libro, *Diálogos con el porvenir*, recoge, entre otras cosas, ponencias presentadas en el simposio que coincidió con la inauguración de la exposición. Los textos versan nuevamente sobre el archivo de Lorca, pero también sobre los archivos en general, todo ello con el propósito de especular sobre la relación que el legado de Lorca pudiera tener en adelante con el público. Melissa Dinverno parece hablar para los demás colaboradores cuando en su introducción al volumen se declara firmemente en contra de “la visión positivista del archivo como entidad estática, cerrada y constante, un repositorio creado en el pasado, fácilmente localizable y presto para ser minado”, ya que para ella el archivo es “una entidad compleja, dispersa, dinámica y cambiante que constituye en sí un campo de investigación” (p. 21). Su principal contribución al libro, “Archivo, duelo y justicia: los fondos de la Fundación Federico García Lorca y la política de la memoria en la España democrática” (pp. 67-111), obedece a dos propósitos principales: por un lado, recordar la “profunda y compleja carga afectiva” que acompaña la historia del archivo de Lorca, y, por otro, demostrar cómo “la invisibilización de gran parte de ese carácter en el discurso público va de la mano de una política de memoria que preferiría no ahondar en las heridas todavía abiertas de la Guerra Civil, la Dictadura y la propia Democracia” (p. 72).

El trabajo de Francisco Javier Álvarez García, “El archivo de la Fundación Federico García Lorca: aspectos técnicos y documentales”, ofrece un instructivo muy detallado que permitirá al investigador potencial navegar a gusto por los vericuetos del archivo (pp. 113-161). Bajo el título de “Cartografías del archivo lorquiano” (pp. 163-188), Dinverno nos brinda una conversación con Christian de Paepe, en la que el lorquista le cuenta la historia del *Catálogo general de los fondos documentales de la Fundación Federico García Lorca*, una magna obra en ocho tomos, fruto de dieciséis años de trabajo (1992-2008) por parte de un equipo de incansables archivistas encabezados por el propio De Paepe. El libro también recoge un importante trabajo de Andrew A. Anderson titulado “Reflexiones sobre la edición de obras lorquianas sin publicar o sin acabar: los casos de *Suites*, *Poemas en prosa*, *Poeta en Nueva York*, *Sonetos*, *El público*, *La casa de Bernarda Alba* y *El sueño de la vida*” (pp. 213-247), así como otro, muy minucioso, de Christian de Paepe sobre las implicaciones que tiene para nuestra apreciación de las *Suites* de Lorca el sorprendente hallazgo de un manuscrito autógrafo en la colección privada de un bibliófilo belga: “El manuscrito autógrafo de *Petenera*, primera publicación extranjera de Federico García Lorca, en su contexto documental: París, *Intentions*, abril-mayo de 1924” (pp. 249-279).

Los demás capítulos de este libro versan sobre las distintas exposiciones que se han organizado a partir del archivo de Lorca o, en un sentido más general, sobre el trabajo mismo de organizar exposiciones. Si bien a veces la discusión teórica parece llevarnos lejos del mundo del propio Lorca, no cabe duda de la importancia de los asuntos

planteados, sobre todo ahora que el archivo de Lorca ha sido entregado formalmente a una institución del Estado (la Junta de Andalucía). A la cabeza de su texto, “Archivar-exponer” (pp. 45-65), Jorge Blasco Gallardo coloca un epígrafe de Joan M. Schwartz y Terry Cook que, traducido al español, dice así: “Los archivos... no son bodegas pasivas llenas de cosas viejas, sino espacios activos donde el poder social se negocia, se cuestiona y se confirma” (p. 45). En un país en que la Guerra Civil sigue discutiéndose acaloradamente unos ochenta años después de terminada y en que, además, la figura pública de Lorca ha llegado a tener un valor en tantos sentidos icónico, inquieta en efecto pensar en los usos que los representantes del Estado pudieran hacer del legado del poeta. Y no se trata sólo de la posible tergiversación de los valores ideológicos del granadino, sino también de la posible comercialización (y consecuente trivialización) de su vida y obra. Por lo mismo, Melissa Dinverno seguramente tiene razón cuando señala lo siguiente:

es probable que el archivo FFGL (como la figura misma de Lorca) nunca deje de usarse como mediador de narrativas sobre el pasado, presente y futuro. La pregunta es cómo se usará y a expensas de quién, qué nivel de conciencia y qué ética encarnará ese uso, qué silencios y vaciamientos se pueden evitar, qué interacciones éticas y tal vez necesarias se pueden posibilitar; en definitiva, si la política de memoria que representan esas mediaciones puede ser una que asuma una responsabilidad ética frente al archivo y reconozca los lazos humanos que lo han formado y nutrido (p. 103).

Desde luego, sólo el futuro lo dirá. Por ahora, estos dos espléndidos volúmenes nos alertan acerca de la importancia de todo cuanto está en juego.